

Alonso de Ercilla, *La Araucana*,
ed. Luis Gómez Canseco
Madrid, Real Academia Española (col. Biblioteca Clásicos de la RAE, n.º 37),
2022, 1474 pp.

NATALIA PALOMINO TIZADO
Universidad de Huelva
natalia.palomino@dfesp.uhu.es



Después de dos hitos fundamentales en la prosa hispánica barroca, como constituyen el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán y el *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Alonso Fernández de Avellaneda, Luis Gómez Canseco se aventura ahora con la poesía épica, ni más ni menos que con *La Araucana* de Alonso de Ercilla, que edita, de nuevo, para la colección Biblioteca Clásica de la Real Academia Española. Compuesta por tres libros salidos entre 1569 y 1590, supuso todo un éxito editorial en la época, cuya lectura alcanzó a toda clase de gentes, desde cortesanos a soldados profesionales, sobre todo, como explica el catedrático onubense, por lo mucho que tenía de *libro de entretenimiento*, ese género que revolucionó el panorama literario de nuestros siglos de oro. Con atender simplemente a las cuestiones textuales, podemos hacernos una

idea de la importancia que tuvo el texto de Ercilla, no solo en el siglo que lo vio nacer, sino en la historia de la literatura. Para la fijación del texto crítico, que se basa en la edición completa impresa por Madrigal en 1590 bajo la supervisión del autor, Gómez Canseco ha cotejado la friolera de sesenta y nueve testimonios y ha revisado otros tantos: se cuentan varios ejemplares de todas las ediciones salidas de imprentas madrileñas entre 1569 y 1590, en las que Ercilla intervino personalmente; la totalidad de ediciones publicadas entre los siglos XVI, XVII y XVIII y la ediciones completas de *La Araucana* con algún atisbo de intervención crítica por parte del editor a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI. Los resultados de este más que riguroso cotejo se plasman en el «Aparato crítico» (pp. 1049-1113), que se publica en versión reducida (la completa puede consultarse en la web de la RAE).

El análisis pormenorizado de esta tarea titánica —donde las haya— se desarrolla en el capítulo «El texto en *La Araucana*: escritura y transmisión» (pp. 976-1043), que cierra el estudio introductorio; es aquí y en el «Aparato crítico» donde se nos garantiza estar ante un texto absolutamente fiable desde el punto de vista filológico y donde, a su vez, el lector curioso puede navegar por los entresijos de la transmisión editorial del poema.

Con la intención de acercar el texto de *La Araucana* a los lectores contemporáneos, Gómez Canseco impone la modernización de la grafía, la acentuación y la puntuación como solución ineludible. La anotación, por otro lado, responde a la voluntad de acercar al lector a un universo mental, social y lingüístico ajeno que difícilmente puede ser comprendido sin apoyo crítico. Dicha anotación, dividida entre notas al pie y complementarias —siguiendo la pauta de la colección—, solventa cualquier duda que pueda surgir durante la lectura. Las notas al pie se centran en explicar todo aquello que contribuye a una comprensión directa y esencial del texto, y en las complementarias (pp. 1115-1268) —a las que se remite por medio del signo [°]— se amplía y se justifica la información proporcionada en las notas al pie, ya sea reproduciendo lugares para ilustrar algún pasaje o término, detallando fuentes o recogiendo la bibliografía crítica relacionada con el asunto.

El estudio introductorio, «Alonso de Ercilla y *La Araucana*» (pp. 859-1043), redactado con la inteligencia y claridad

características de la prosa de Gómez Canseco, comienza con una detallada y exhaustiva biografía del autor; continúa con el análisis de las lecturas y fuentes a las que Ercilla acudió para armar su texto, y se ocupa luego de la relación de la obra con el género épico; le siguen unas brillantes páginas consagradas a explicar *La Araucana* como artefacto literario y dedica el penúltimo capítulo —el último se destina a la historia del texto— a examinar el vínculo de Ercilla con la monarquía de Felipe II, a quien sirvió desde niño, pero sobre todo a esclarecer la exégesis del poema en su dimensión política. *La Araucana*, una obra problemática —como, hoy día, cualquier cuestión ligada al descubrimiento y conquista de América—, ha sido objeto de múltiples y dispares interpretaciones. Luis Gómez Canseco, en un despliegue de lucidez, aboga por explicar la obra a partir de su propia literalidad, recomponiendo el sentido que el autor quiso dar a su obra y el que percibieron sus contemporáneos. Es lo mínimo que cabría esperar de una disciplina como la filología, aunque en ocasiones, como sucede con *La Araucana*, las pasiones ideológicas arramblen con la sensatez y el sentido crítico.

En los anexos (pp. 1269-1365) se añaden la edición de los textos preliminares y de colofón incluidos en los impresos del xvi; una cronografía de la vida del autor; un resumen de los cantos que componen el poema épico —que viene de perlas para transitar por una obra tan extensa como *La Araucana*— y un

ensayo firmado por Alfonso Doctor sobre la geografía de la obra —con mapas incluidos—, que resulta de veras útil para hacernos una imagen mental del terreno al leer el texto. La edición se cierra con una extensa bibliografía y un índice alfabético de voces anotadas.

Esta edición crítica que saca a la palestra Luis Gómez Canseco en la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española

—reservada para los mejores— deja poco margen de maniobra a futuros editores de la obra. Se trata de un trabajo filológico regio y contundente de un texto crucial en la historia de la literatura; texto que maravilló a los lectores del momento y que, gracias a la impecable labor realizada por su editor, se ha hecho accesible a los de nuestro tiempo.